

ARCURI, Andrea, *Formas de disciplinamiento social en la época de la confesionalización. Costumbres, sacramentos y ministerios en Granada y Sicilia (1564-1665)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2021, 468 pp. ISBN: 978-84-338-6911-1.

Desde hace algún tiempo asistimos a una profunda renovación de los estudios que analizan las instituciones eclesiásticas, la espiritualidad y las formas que adoptaba la religiosidad durante la Modernidad. En este sentido, se está reflexionando, cada vez más, sobre la naturaleza de los mecanismos eclesiásticos de coerción, control y disciplinamiento de los comportamientos. Tanto sociales como individuales, por descontado. Procedimientos utilizados por la Iglesia como institución; pero que, sin lugar a duda, estuvieron fundamentados sobre consensos muy complejos que consagraban y sacralizaban el orden social imperante en el Antiguo Régimen.

Podemos incluir, dentro de esta dinámica, el libro de Andrea Arcuri *Formas de disciplinamiento social en la época de la confesionalización. Costumbres, sacramentos y ministerios en Granada y Sicilia (1564-1665)*. Emanado de su Tesis Doctoral –dirigida por Inmaculada Arias de Saavedra Alías y Daniele Palermo–, el volumen asume desde el inicio una premisa que me parece clave: la necesidad de establecer nuevos marcos de colaboración entre la ciencia histórica española y la italiana. Siguiendo esta línea, el autor relaciona en su magnífico trabajo dos territorios a priori bien distintos: el Reino de Granada y Sicilia. Al margen de sus diferencias, los dos espacios geográficos elegidos sorprenden por sus profundas similitudes. No siendo la menor de ellas la presencia de poblaciones *peculiares* en ambos ámbitos: moriscos en Granada y cristianos griegos en Sicilia. Dos comunidades con sus propias tradiciones culturales; y susceptibles de ser percibidas, precisamente por ello, como una clara amenaza a la uniformidad a la que aspiraba el proceso de confesionalización imperante en la época de la Contrarreforma.

Fundamentado sólidamente sobre un amplio soporte de documentación primaria –procedente de archivos españoles e italianos– y sobre una imponente bibliografía, en el libro de Arcuri la dimensión religiosa es naturalmente omnipresente. Pero nunca olvida su voluntad de construir un profundo estudio social, cultural y de historia de la vida cotidiana. Lo hace, además, con el evidente propósito de dotar a su trabajo, no solo de solidez científica, sino de altura estética y literaria. Algo que consigue sobradamente, siendo el resultado la facilidad con que se lee la obra y la fluidez y acierto con los que se van presentando sus contenidos.

El autor dedica el primero de los capítulos del volumen a realizar un espléndido estado de la cuestión. Que, además, aprovecha sus páginas para establecer un marco teórico general sobre argumentos de importancia capital. Destacan, por ejemplo, sus profundas reflexiones sobre la dimensión religiosa –pero al mismo tiempo política y estatal– de los fenómenos de la confesionalización y

el disciplinamiento, señalando las relaciones inextricables que se establecían entre doctrina e identidad social. Aborda, igualmente, la gestión, casi simultánea, de los diferentes modelos confesionales en Europa; la forma en la que la confesionalización cambió las manifestaciones estéticas, el lenguaje y la cultura en general; o la actitud del Estado moderno –desarrollado sobre una fortísima base confesional antes que nacional–, que utilizó la educación, la espiritualidad, la moral sexual y la autoridad dentro de la familia con el fin de asegurarse la obediencia y lealtad de los súbditos.

El segundo capítulo indaga, de una manera particularmente interesante, en la naturaleza y significado religioso, social y político de la confesión auricular, deteniéndose en el debate sobre su dimensión psicológica y su protagonismo dentro del disciplinamiento social. No en vano, la confesión se entendía en los siglos XVI y XVII como un acto *socialmente necesario*; mostrándose, por consiguiente, como pieza clave de la pastoral postridentina y del proceso de confesionalización. Arcuri trae también a colación la percepción inquisitorial de la confesión como una suerte de *instrumento policial*; que, trascendiendo de los pecados y su penitencia en sí mismos, buscaba con denuedo culpables y cómplices. El autor resalta, a la par, el rol desempeñado por las órdenes religiosas en el apabullante universo de los manuales de confesores. Escritos que aspiraban a dotar de normas concretas a cada ámbito de la vida cotidiana y a cualquier actividad laboral, desde la más elevada a la más humilde. Y que llegaron a constituir un auténtico *vademécum dogmático* que pretendía, no sólo disciplinar a los fieles, sino a los propios sacerdotes. Porque, al ser entendidos los confesores como *jueces* y *médicos*, debían ser capaces de adaptarse a cada caso concreto. Por ejemplo, empleando con sus penitentes un lenguaje *cautivador* o *intimidante*. Contribuyendo decisivamente, en consecuencia, al disciplinamiento social.

El capítulo tercero se centra en el análisis e interpretación de las visitas pastorales. Comparando dos ejemplos concretos, los de las archidiócesis de Granada y Monreale, procede a reconstruir sus trayectos –a veces largos, complicados y peligrosos para los prelados o para los visitantes dispuestos por ellos–, así como los componentes de la comitiva, sus gastos o lugares de alojamiento. Pero, sobre todo, Arcuri analiza las visitas poniendo el foco en su carácter administrativo y de pesquisa del estado espiritual de los feligreses mediante el control de las *listas de sacramentados*. En este sentido, llama la atención sobre la abundancia de delaciones que se producían durante las visitas, convirtiéndose los fieles en una suerte de *gendarmes* y, en consecuencia, en piezas fundamentales en la estrategia de disciplinamiento. Este carácter inquisitorial se extendía, tanto al escrutinio del estado espiritual, moral y cultural de los clérigos, como a averiguar el cumplimiento de sus obligaciones o su fidelidad y subordinación hacia el prelado. De este modo, el autor proporciona al lector la panorámica de un clero de ciertas zonas del territorio granadino marcado por la ignorancia; y al que, en ocasiones, resultaba incluso necesario revocar las licencias de predicar y administrar los sacramentos. Muy interesante, en el caso siciliano de Monreale,

el recurso de los prelados al testimonio de los parroquianos *fidedignos*, con el fin de constatar la honestidad moral de los eclesiásticos; o la atención que se prestaba a los monasterios femeninos, en los que se trataba de despersonalizar a las monjas aislándolas de sus lazos familiares y privándolas de cualquier tipo de intimidad, amistad o posesión material. El capítulo reflexiona sobre las *fronteras rituales* existentes en Sicilia y Granada. En el primer caso, debido a la presencia de griegos de rito católico, dándose una clara segregación entre lo helénico y lo latino en lo que respecta a liturgia y confesión y prohibiéndose las devociones populares de signo griego por lo que se consideraba *peligro de idolatría*. Mientras, en las Alpujarras granadinas, tras el levantamiento morisco eran perfectamente visibles la destrucción de edificios religiosos, la ausencia de población y el frecuente incumplimiento de sus obligaciones por parte de un clero demasiado reducido e insuficientemente formado.

En el capítulo final, el autor compara las misiones populares con la devoción de las Cuarenta Horas. Lejos de estudiar, únicamente, los sermones impresos que se conservan –a los que Arcuri llama *fuentes frías*–, este último apartado focaliza su interés en los aspectos comunes, entre los que destacaba la necesidad de una predicación sencilla y accesible que educara, disciplinara e integrara socialmente al conjunto de los fieles. En estas páginas se llama la atención, al mismo tiempo, sobre la independencia de las órdenes religiosas a la hora de predicar y transmitir los contenidos doctrinales de Trento; se nos muestran las misiones realizadas en territorio granadino por jesuitas célebres como Pedro de León y Tomás Sánchez; se insiste en el carácter *misionero* de la Abadía del Sacromonte y su particular utilización de un amplio número de misioneros para así llegar a más localidades; se reflexiona sobre la imagen *heroica* que se quería proporcionar de la actividad misional, enfrentada en ocasiones a un cierto obstruccionismo por parte del clero local. Una realidad rastreable en el Reino de Granada que el autor compara con el interesante caso siciliano de la devoción de las Cuarenta Horas, centrada en el culto Eucarístico y presidida por un clima de penitencia colectiva. Por último, Andrea Arcuri proporciona al lector lo que, en mi opinión, es una brillante aportación sobre la *pastoral del miedo*, en una línea que reafirma la existencia de esa *sucesión de traumas* y ansiedades presentes en la Europa católica de los que habló en su momento Delumeau.

Nos encontramos, en definitiva, ante un trabajo profundo y riguroso, susceptible de abrir nuevos caminos de investigación en lo que concierne a la Historia Moderna de las instituciones eclesiásticas. Todo ello, insisto, desde una perspectiva comparada que relaciona los espacios hispano e italiano. Ante un libro que, merced a su solvencia científica y su estilo ágil y depurado, es de lectura muy recomendable, tanto para los historiadores versados en la materia de la que se ocupa, como para quienes se interesan por la religiosidad cotidiana y el universo social y político que la rodeaba durante los siglos XVI y XVII.

Julián J. Lozano Navarro